



VIOLENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: SUBJETIVIDADES Y PRÁCTICAS DE LOS JÓVENES ESTUDIANTES DE BACHILLERATO ARGENTINOS Y MEXICANOS

LETICIA POGLIAGHI

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PABLO DI NAPOLI

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN,
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES/CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS, ARGENTINA

TEMÁTICA GENERAL: CONVIVENCIA, DISCIPLINA Y VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Resumen

El objetivo de esta ponencia es comprender las significaciones y prácticas de los jóvenes estudiantes de bachillerato de Buenos Aires, Argentina y del Valle de México, México, vinculadas a la violencia que ellos experimentan en las redes sociales virtuales, en particular en Facebook, que es la más utilizada por los jóvenes estudiantes de ambos países. De manera complementaria, se reflexiona sobre el lugar del sujeto joven en los medios de comunicación y su asociación con la violencia. Se analizan los resultados empíricos de dos proyectos de investigación cualitativa realizados en ambos países, procurando recuperar la perspectiva de los jóvenes. Se observa que, primero, aun cuando algunos jóvenes puedan generar expresiones de violencia en el espacio virtual, éstas no involucran a todos, pero contribuyen a sostener el estereotipo del “joven violento”. Segundo, existe un vínculo entre las expresiones de violencia que se generan en la red y las del espacio escolar, haciendo que el límite entre lo “real” y lo “virtual” se difumine. Tercero, su contacto cotidiano -físico o virtual- con eventos violentos, no los convierte en sujetos violentos de manera lineal, sino que los jóvenes muestran reflexividad respecto de lo que viven en la escuela y en los medios de comunicación.

Palabras clave: jóvenes, bachillerato, violencia, redes sociales virtuales, medios de comunicación.

INTRODUCCIÓN

El devenir de los jóvenes no ha sido fácil. Como representantes de las nuevas generaciones, han estado históricamente sujetos a procesos de exclusión y estigmatización, como individuos de menor valía social (Bourdieu, 2002). Estigma por el cual, desde una matriz adultocéntrica, se los define discursivamente desde la negatividad, la falta o la anomia (Chaves, 2010), y, desde fines de la década de 1980, en América Latina, comenzaron a ser pensados como los responsables de la violencia de sus ciudades (Reguillo Cruz, 2003). Se trató de una operación semántica a partir de la cual se extendió un imaginario que los caracterizaba como “delincuentes” y/o “violentos”.

En estos procesos de estereotipación, los medios de comunicación han tenido un rol central. Hoy no sólo se trata de la transmisión de noticias sobre hechos de violencia, sino también de programas de ficción y debate que han incorporado en sus tramas eventos violentos -muchos de los cuales tienen como protagonistas a jóvenes-, colaborando en colocar el tema en un lugar de importancia para la opinión pública (Saez, 2015). Pero el escenario se vuelve más complejo en internet: en ésta los jóvenes ya no operan como meros espectadores, sino que en ella pueden crear expresiones de violencia, manifestarse en contra, apoyarlas, reírse de ellas. Sumado a ello, los jóvenes se involucran más con este medio de comunicación que con la televisión, la radio o el periódico. Como concluye el último informe de Latinobarómetro:

Como contrapartida a la declinación de los medios de comunicación tradicionales, aumentan los medios emergentes, especialmente aquellos que usan las redes sociales. El uso de Facebook ha crecido de manera constante desde 2010, llegando en 2016 al 50% de los ciudadanos que dicen que hacen uso de esta red social. (Latinobarómetro, 2016, p. 48).

Este fenómeno es de especial importancia entre los jóvenes, donde, “en el caso de Facebook, mientras el 75% de los jóvenes dicen usarlo, en los de la tercera edad es solo el 13%” (Latinobarómetro, 2016: 50), y, en los estudiantes, pareciera que extiende la escuela más allá de sus límites físicos: hemos corroborado que, tanto en Argentina como en México, la mayor cantidad de personas –o al menos con mayor intensidad– con las que interactúan en la red es con sus pares escolares (di Napoli, 2016; Pogliaghi, 2015). Investigaciones recientes han avanzado en identificar los diversos usos que los jóvenes dan a internet y a las redes sociales virtuales y en por qué participan

en ellas: les permite conocerse, pasar tiempo con los amigos, compañeros y conocidos y compartirse información (Winocur, 2012; Urresti, Linne, y Basile, 2015). Algunos, han visibilizado que las interacciones que allí se dan no están exentas de conflictos y, a veces, de violencia (di Napoli, 2016; Pogliaghi, 2015; Velázquez Reyes, 2013). Sin embargo, queda por explorar cómo significan ellos esas expresiones de violencia que se les manifiestan –o en las que participan.

En ese entendido, nuestro objetivo es comprender las significaciones y prácticas de los jóvenes vinculadas a la violencia que ellos experimentan en esas redes en las que interactúan más frecuentemente -especialmente, en Facebook. Para ello, analizaremos las prácticas y discursos de estudiantes que asisten a cuatro planteles escolares -dos en la zona conurbada de Buenos Aires, Argentina y dos del Valle de México, México. De manera complementaria, haremos referencia a otros medios de comunicación, que también pueden mostrar expresiones de violencia y que los jóvenes las interpretan de maneras particulares.

JÓVENES, VIOLENCIA E INTERNET

Entendemos a la violencia como una construcción social, cultural e histórica (Imberti, 2006), parte de las relaciones sociales en las que los jóvenes están inmersos y en las interacciones que establecen en diferentes espacios de su cotidianeidad. Es “un modo de estar ‘con’ los otros, o de buscar a los otros” dicen Duschatzky y Corea (2013: 23). Forma parte de sus prácticas, de sus maneras de relacionarse con los demás, a veces significándola como problemática, a veces siquiera sin nominarla como violencia: es el juego, es “el llevarse pesado”, es la manera de reconocer al otro. Su expresión es entonces de “una acción inscrita en una red de sentido culturalmente definido por quienes presentan su ejercicio: las víctimas y los victimarios” (Arteaga Botello y Arzuaga Magnoni, 2017: 19), y agregaríamos, los espectadores.

Adscribimos a las perspectivas teórico-metodológicas que colocan en el centro de la investigación al sujeto –en este caso, a los jóvenes estudiantes- para recuperar desde su voz sus experiencias, vivencias y subjetividades (Guzmán Gómez y Saucedo Ramos, 2007; Weiss, 2012), en el marco de estructuras que las constriñen. Importan sus narrativas en tanto habilitan a distinguir las diferentes significaciones que construyen e identificar prácticas que desarrollan. Pero también importan las narrativas de los medios de comunicación, en tanto muestran representaciones

socialmente construidas sobre la violencia y serán los códigos de referencia a partir de los cuales los jóvenes elaborarán sus significaciones.

Integramos en esta ponencia los principales hallazgos de dos investigaciones, ambas de corte cualitativo, sobre violencia en el espacio escolar que se encuentran una en su etapa final y la otra concluida. El primer estudio fue llevado a cabo en Argentina entre los años 2012 y 2014 y el segundo en México durante los años 2015 y 2017. En ambos se trabajó con estudiantes de cuatro planteles del nivel medio superior público (dos de Argentina y dos de México que, con el fin de mantener el anonimato de dichas instituciones denominaremos A y B a las de Argentina, e Y y Z a las de México). Se seleccionaron las dos zonas metropolitanas más grandes de cada país, y en cada una de ellas se escogió de manera intencional dos planteles en función de la composición socioeconómica del territorio en que se inscriben las escuelas. Analizamos un corpus empírico de 110 entrevistas semiestructuradas individuales (60 realizadas a estudiantes argentinos y 50 a estudiantes mexicanos) y 11 grupos focales (cinco realizados en Argentina y seis en México). Específicamente para el análisis de las prácticas en internet, realizamos *cibernografías* (Reguillo Cruz, 2012) en y sobre los espacios de interacción virtual en los que están inmersos los jóvenes estudiantes.

LAS PRÁCTICAS DE VIOLENCIA EN INTERNET

Cuando realizamos el trabajo de campo en ambos países, la red social virtual más popular era Facebook, aunque, en Argentina, también varios estudiantes solían utilizar Ask.fm y Twitter. En cambio, en las escuelas mexicanas, el uso de Twitter es mucho más limitado y siguen prefiriendo Facebook, y en algunos casos, YouTube.

En Facebook, un “estado”, una foto, un comentario, un “me gusta” puede provocar, adrede o no, conflictos y situaciones de violencia. Pero los conflictos que surgen en las redes sociales no están desligados del entorno social o el contexto situacional en el cual interactúan los jóvenes día a día. Cuando los estudiantes dicen “*del Facebook salen las peleas, los celos, sale todo*” observamos que las redes sociales operan como espacios por los cuales expresar, y al mismo tiempo visibilizar, conflictos que están latentes o cosas que las personas no se atreven o no quieren decirse en persona.

Los entornos virtuales posibilitan la flexibilización de los mecanismos de autocontrol (Elias, 2011) permitiendo que los jóvenes se expresen de forma más impulsiva sin temor a la reacción de aquél con quien interactúan. Ellos amplían los límites de los actos comunicativos, por ejemplo, al

expresarse con mayor agresividad, obscenidad o sinceridad, sin sentirse expuestos, al menos de forma inmediata, a una coacción física externa. Esta reconfiguración de las pautas de pudor hace visible una serie de tensiones que existen en la escuela. Por ejemplo, cuenta Matilde (Escuela A):

Yo me peleé con una chica que viene acá a este colegio que éramos amigas y discutimos re mal. Y yo se lo decía todo en la cara, y cada vez que me conectaba al Facebook veía que ponía estados para mí... te agarré, o sea decime las cosas en la cara, no te defiendas por Facebook. Y me sacaba más y dije “no ya está, no le voy a seguir con el jueguito, se murió para mí, ya está”. Porque se sigue defendiendo por redes sociales, que nada que ver.

Algunos entrevistados se quejaban de que hay compañeros que les dicen cosas o son agresivos por Facebook, pero luego no se atreven a reafirmarlo en el encuentro cara a cara. Lo explica Marcos (Escuela B):

En Facebook (...) capaz que te putean, te dicen de todo y después de frente no te dicen nada, o te dicen yo no fui, o algunas de esas taradeces.

Justamente, al ser el entorno más próximo (amigos y compañeros) con quienes los estudiantes frecuentemente interactúan virtualmente, no siempre es fácil eludir la interpelación cara a cara o la agresión física. Varias de las peleas que acontecen en las escuelas se relacionan con confrontaciones que se expresan por las redes sociales virtuales. Pueden comenzar allí y continuar en la escuela o viceversa. También sucede que la dinámica de los conflictos entre estudiantes alterna episodios en entornos virtuales con otros en el espacio escolar, algunos de los cuales pueden terminar en violencia física. Como en el caso de una pelea que relata Anabela (Escuela B):

No se llevaban bien hace tiempo... por una cuestión de novios, no sé cómo era... y bueno, se pusieron a discutir, no sé si mi amiga la insultó a la chica... no sé si la insultó o no pero le puso “soy Camila” [en la red Ask.fm] y entonces se vinieron a agarrar y empezaron a discutir y vino la directora....

En otros casos, las redes sociales operan como un espacio para agudizar conflictos precedentes a los fines de concretar un encuentro presencial en el cual puedan dirimir las disputas

corporalmente. Ya sea en los muros o por mensaje privado, los jóvenes se invitan o desafían a pelearse cara cara. Como cuenta José:

Veo que, en Facebook, por ejemplo, se empiezan a tirar mierdas. Hoy hace ratito, antes de que llegaras, ves que estaba en el celular, vi que una chava publicó, mañana, lleven sus celulares en la escuela porque le voy a dar en su madre a tal.
(José, Escuela Y)

El celular e internet sirven para avisar lo que sucederá al día siguiente, pero, además, para convocar a que lleven los dispositivos para registrar lo que sucederá y luego pueda ser viralizado. En efecto, algunas de estas peleas son filmadas y luego subidas a las redes para su difusión. Un caso:

e: Una de las peleas las subieron al Facebook y vos decís no, se están matando. Entre las chicas también, las chicas más de Domínico y Sarandí que otros barrios
(...)

E: ¿Usan mucho lo de las redes sociales para esto?

e: El face sí. Para publicar por ejemplo lo dejé todo roto, alta pelea. Filman las peleas y las suben.

E: ¿Pasa eso de que las suben?

e: ¡Si un montón de peleas! En YouTube hay un montón de peleas del Alto Avellaneda de que filman los mismos, uno filma, un grupo filma, y todos se ríen, aplauden y todos le dicen peléate. Y después agarran y etiquetan a los que se estaban peleando más todos los que estaban ahí.

(Melisa, Escuela A)

Y en México, un joven lo relata así:

Yo he visto que cada quien tiene su libre derecho de expresar o publicar lo que quieren (...), puede que hay personas a quienes no les agrada y se dedican a tenerlos como objeto de burla en redes sociales. Eso es un tipo de agresión (...), se está atacando la autoestima de la otra persona haciéndolo ver mal, haciéndolo sentir mal. (...) Por ejemplo, ahora con los grupos que existen en Facebook, digamos... un tipo viene por una presentación de teatro, y vienen disfrazados.

Entonces, haz de cuenta, le toman una foto (...) y las suben a redes sociales. Están afectando su privacidad y su integridad. (Jorge, Escuela Z)

Subir este tipo de videos a internet tiene principalmente dos objetivos. Por un lado, hacer gala de una demostración de fuerza, que se viraliza como mensaje en el entorno cercano. Esto amplía la derrota y la sumisión en caso de que una o más personas hayan sido declaradas perdedoras. Por otro lado, funcionan como un modo de entretenimiento fundamentalmente entre los jóvenes ajenos a la situación concreta, quienes los comparten y comentan, en muchos casos con comentarios agresivos y despectivos hacia los protagonistas de las imágenes.

SIGNIFICADOS SOBRE LA VIOLENCIA EN LOS MEDIOS

En distintas ocasiones, los videos de escenas de violencia entre jóvenes que circulan por internet se convierten en noticias y/o son reproducidos por diferentes medios de comunicación, funcionando como soporte de los discursos hegemónicos que los estigmatizan como violentos. En este marco, les preguntamos a los estudiantes su opinión sobre las imágenes de violencia protagonizadas por jóvenes de su edad que eran emitidas en noticieros o programas de televisión. A partir de sus relatos identificamos dos ideas fuertes. La primera de ellas consistía en una queja respecto de que los medios de comunicación caracterizan a todos los jóvenes de la misma forma. La segunda reflexión consistía en admitir que, en general, había individuos que se comportaban de forma violenta, algo que lo atribuían como característico de la edad que están atravesando.

Varios estudiantes manifestaban como injusto que los medios de comunicación los “metan a todos en la misma bolsa”. Dice un joven:

Lo que me parece que está mal que nos metan a todos en la misma bolsa. Se ven estos problemas que a una chica le cortaron la cara en el colegio por ser linda o te cagan a palos porque uno trajo mejor zapatillas que otro pero, me molesta que nos metan a todos en la misma bolsa. ¿Por qué no vienen a ver los otros colegios? Existen los otros adolescentes. Existen los adolescentes que se interesan en algo y no se ocupan en pelear o en ver quien trajo mejores cosas que otras. Me molesta eso nada más. (Jerónimo, Escuela B)

Los estudiantes perciben que los medios de comunicación tradicionales, particularmente los informativos, buscan visibilizar, en palabras de uno de los jóvenes, “*la parte mala*” de ellos; o *la parte maldita*, recuperando la expresión de Bataille (1987):

e: No todos son violentos.

E: ¿Y por qué creés que en la tele y los diarios hablan tanto de la violencia de los jóvenes?

E: Y, porque ellos se fijan más lo que hacen en los boliches, que lo que hacen adentro de la casa o en las escuelas. No vienen a ver lo que hacen los chicos en la escuela. En los problemas se fijan. No más pasan en la tele cuando le queman el pelo a un profesor, no pasan cuando los chicos están estudiando o están haciendo otras cosas.

E: ¿Y por qué creés que eligen mostrar una cosa y no otra?

e Y, porque el noticiero es para eso, creo que para mostrar los problemas antes que pasar algo bueno.

(Bernardo, Escuela B)

En los medios de comunicación se muestra fundamentalmente a aquéllos cuyas conductas entran en conflicto con el orden establecido, desbordando los modelos de juventud legitimados. Aparecen en escena los impulsos hacia el exceso, el derroche y la destrucción. Estas imágenes no sólo refuerzan un discurso ideológico y estigmatizante, sino que también otorgan una gratificación simbólica inconsciente a aquellas personas que consumen esos programas. Por eso, esas situaciones “venden” y los programas tienen rating, satisfacen el deseo oculto y reprimido de esa *parte maldita* del ser humano.

Otro grupo de jóvenes reconoce que la adjetivación que pesa sobre ellos se debe a que hay jóvenes que efectivamente son violentos. Esa forma de ser la atribuyen particularmente a su edad; “*por lo menos entre 14 y 18, sí, son violentos*” nos decía una entrevistada:

e: (...) lo digo por el tema de la edad que estamos pasando y bueno... Es jodido también.

E: ¿Por qué?

e: O sea, por la edad misma creo que te hace más violento. No te digo violencia de agarrar un arma y matar a alguien. Pero tal vez en forma verbal; ehhhh no sé, es distinto un adolescente que un adulto.

(Majo, Escuela A)

Aquí se asume “lo violento” en términos esencialistas como algo propio del “ser jóvenes”, que está en ellos y es característico del momento de sus vidas y que los diferencia de aquellos más grandes. Para ellos, la violencia sería parte de su carácter inestable emocionalmente

Por otra parte, indagamos en qué tanto esas imágenes influyen en sus prácticas y en su reflexión crítica resalta que, los jóvenes, reconocen que no hay una relación lineal entre ver violencia y practicarla. Es el caso de Carla, quien menciona que lo que más le gusta ver son series de crímenes, pero que ver este tipo de programas no hacen a la gente violenta colocándose ella como ejemplo:

Pues no, porque yo los veo y no soy violenta. (Carla – Escuela Y)

Por el otro, dan un lugar importante a los procesos de socialización previos que vivieron, vinculados sobre todo a la educación en la familia. Comenta una entrevistada:

Yo creo que también depende mucho de la persona y de la situación que está viviendo en su casa. Porque creo que eso si tú no lo tomas en cuenta, no tendría que ver nada, nada en tu forma de ser. (Celina, Escuela Y)

Pero, además, sus reflexiones muestran una construcción subjetiva que los diferencia de los niños o adolescentes. Lo comenta Camila (Escuela Z):

Bueno, por ejemplo, yo lo he visto con mi sobrino. Puede que sea una caricatura, la de las Tortugas Ninjas y te enseña a golpear a tus enemigos. Puede que te lleves mal con alguien, de chiquito tú te lo tomas... entonces, esa caricatura, te está enseñando a que es enemigo, es mala persona conmigo, no me quiere, va, voy y le suelto unos buenos golpes. Y eso no está chido.

Pero los jóvenes ya se sienten más maduros y capaces de discernir de lo que es ficción y de lo que viven de manera cotidiana. Por ejemplo:

En estas series sí hay quien usa armas o golpes, pero son en un plano ficticio, por lo que creo que es tolerable. (Jorge, Escuela Z)

En este entendido, la violencia es tolerable o no es significada como algo malo en la medida que no pase a un plano real, sino que se mantenga en el de la ficción. Pero, en todo caso, lo interesante es el hecho de que los jóvenes muestran reflexividad (Giddens, 2011) respecto de la violencia que ven en televisión o en internet. Frente a afirmaciones que se hacen muchas veces desde el mundo adulto donde se adjudica a la violencia en los medios, la razón de por qué los jóvenes realizan prácticas agresivas.

REFLEXIONES FINALES

Los jóvenes cargan con un estigma en cuanto se les asigna un atributo negativo por el cual se los desvaloriza. A partir de determinados comportamientos violentos que exhiben algunas personas, en muchas ocasiones, se adjetiva discursivamente a la totalidad de los jóvenes. En esta imagen subyace una suerte de prejuicio social o discriminación en torno al “ser joven”, que, en ocasiones, es apropiada por los mismos jóvenes terminando por aceptar que esa adjetivación es “común”. No obstante, otros reniegan de esa nominación que se les adjudica desde fuera. En todo caso, no hay una relación natural entre juventud y violencia, sino más bien una construcción simbólica que, objetivada, admite diferentes significaciones.

Algo similar ocurre con el vínculo juventud-violencia-redes sociales virtuales. Estas últimas, además de permitirles comunicarse o mostrarse, constituyen un espacio donde a veces se producen, procesan y visibilizan situaciones de violencia. Estas situaciones pueden ir desde conflictos anodinos que escalan violentamente, intercambios agresivos y la publicación de escenas de violencia física acontecidas en otros espacios.

En este marco, los jóvenes pueden ocupar diferentes posiciones: ser quienes expresan la violencia, quienes la reciben o quienes la miran. Pero, en todo caso, la violencia no se produce sola, como tampoco se autogeneran las redes sociales virtuales y podríamos entender a los jóvenes como prosumidores (Toffler, 1979) de éstas y, también, violencia, quienes se vuelven productores a la vez que consumen el producto. Esta posición se vuelve clave cuando analizamos las prácticas de algunos jóvenes en internet, por ejemplo, cuando responden a una expresión de violencia con otra similar.

Pero, además, al permitir al antes espectador, ahora manifestarse frente a lo que ve, habilita a contestarlas y volverse parte protagonista activo.

También hay otros jóvenes que son espectadores contingentes. Es decir, las expresiones de violencia están allí, las ven, las significan porque se les presentan, aunque no las busquen intencionalmente. Pero esto no implica que lo que ven lo adopten acriticamente en sus prácticas. Muchas veces, por repetidas, aparecen banalizadas sus discursos. Lo que parecen mostrar los resultados de los estudios que presentamos, es que estos sujetos son muy buenos decodificadores de las imágenes y narrativas que se les ofrecen. Esto queda claro cuando en sus discursos aparece la disociación entre la ficción que transmiten los medios de comunicación e internet y la realidad cotidiana en la que ellos viven, mientras que para niños o adolescentes reconocen que estas imágenes sí pueden tener efectos dañinos.

Lo que interesa remarcar es que las expresiones de violencia que se presentan en los medios, no son una simple ficción, especialmente aquellas que se dan en internet en las que los jóvenes participan activamente. Éstas últimas pueden ser una creación intencional con el fin de dañar a otros, pero, en todo caso, mantienen una relación con el mundo "real". Lo virtual no deja de ser "real".

REFERENCIAS

- Arteaga Botello, N., y Arzuaga Magnoni, J. (2017). Sociologías de la violencia. Estructuras, sujetos, interacciones y acción simbólica. México: FLACSO.
- Bataille, G. (1987). La parte maldita precedida de la noción de gasto. Barcelona: Icaria.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En Sociología y cultura (pp. 163-173). México: Grijalbo/ Conaculta.
- Chaves, M. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- di Napoli, P. (2016). Entre la escuela, las redes sociales y los espacios de ocio nocturno. Los conflictos entre jóvenes de secundaria. Argumentos. Revista de crítica social (18), 338-366.
- Duschatzky, S., y Corea, C. (2013). Chicos en banda: Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires: Paidós.
- Elias, N. (2011). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: FCE.

- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guzmán Gómez, C., y Saucedo Ramos, C. (Coords.). (2007). *La voz de los estudiantes*. México: UNAM-CRIM/ Ediciones Pomares.
- Imberti, J. (2006). *Miradores sobre la violencia*. En J. Imberti (Ed.), *Violencia y escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Latinobarómetro. (2016). *Informe 2016*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. Recuperado el 20/04/2017 de <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>
- Pogliaghi, L. (2015). *Estudiantes 2.0: expresiones de violencia a través del uso de redes sociales en internet*. *Caleidoscopio* (33), 45-64.
- Reguillo Cruz, R. (2003). *Ciudadanías juveniles en América Latina. Última década*, 11(19), 11-30.
- Reguillo Cruz, R. (2012). *Navigaciones errantes: De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa*. *Comunicación y Sociedad* (18), 135-171.
- Saez, V. (2015). *Una mirada a la investigación sobre medios, violencia y escuela*. *ENTRAMADO*, 11(1), 136-155. <https://doi.org/10.18041/entramado.2015v11n1.21117>
- Toffler, A. (1979). *La tercera ola*. Barcelona: Orbis.
- Urresti, M., Linne, J., y Basile, D. (2015). *Conexión total: los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Velázquez Reyes, L. M. (2013). *Convivencia y violencia a través de las tecnologías de la información y comunicación*. En A. Furlán Malamud y T. Spitzer Schwartz (Eds.), *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011* (pp. 261-277). México: ANUIES/ COMIE, A. C.
- Weiss, E. (2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.
- Winocur, R. (2012). *La intimidad de los jóvenes en las redes sociales: Transformaciones en el espacio público y privado*. *TELOS: cuadernos de comunicación e innovación*, (91), 79-88.

ⁱ En Provincia de Buenos Aires, Argentina, el nivel medio se compone de 6 grados. Se trabajó con los últimos tres grados, que se corresponden con el nivel medio superior mexicano.